Exposición

Días de guardar, Daniel Lezama

“La primera impresión que causan los grandes óleos de Daniel Lezama es la de una referencia formal inequívoca a las grandes tradiciones pictóricas, desde los Grandes Maestros hasta la pintura criolla del siglo 19 mexicano”.

-Fragmento extraído de la página web del artista

Exposición

Días de guardar

Daniel Lezama nació en la Ciudad de México en 1968, de padres mexicano-norteamericanos. De 1993 a 1997 estudió Artes Visuales en la Universidad Nacional Autónoma de México. Su obra está representada en colecciones públicas y privadas en México, Estados Unidos y Europa. En la actualidad vive y trabaja en la Ciudad de México.

Ha participado en más de 40 exposiciones colectivas entre las que destacan: Siglo XX: Grandes Maestros Mexicanos, Grandes Prodigios de Fin de Siglo, MARCO, Monterrey, Nuevo, León y Terrible Beauty, Satellite, NY, NY U.S, Asimismo, su obra se ha exhibido en las reconocidas ferias: Art Basel en Basilea, Suiza, y Miami, FLA, E.U., y ARCO en Madrid, España con la Galería OMR.

Lorem ipsum

Días de guardar

Desde el inicio de su carrera profesional en 1995, cuando todavía estudiaba en la Escuela Nacional de Artes Plásticas, Lezama ha seguido una ruta atípica para un pintor mexicano, poniendo en práctica una pintura que se asume como discurso artístico plenamente vigente y se coloca de lleno en la mira de los principales canales de distribución del arte contemporáneo internacional.

Días de guardar está compuesto por 34 obras: ocho óleos de gran formato acompañados de sus bocetos a lápiz y al óleo. La exposición permaneció abierta al público en la Casa ITESO-Clavigero hasta el 28 de febrero del 2004 .

Otro elemento que lo distingue de sus inmediatos predecesores es que Lezama explota una cantera visual negada por la tradición de la modernidad en el siglo XX. Se trata de lo que Emerich describe como las vehementes ilustraciones pictóricas de hechos históricos, pasajes bíblicos, escenas costumbristas o alegorías mitológicas, a la manera del romanticismo y el nacionalismo mexicanos de la segunda mitad del siglo XIX, es decir, las narrativas visuales al servicio del discurso oficial y, por tanto, sometidas a tal grado por su autoritarismo, que los malestares sociales reales de su momento resultaban demasiado prosaicos o indignos de ser tratados por el noble arte de la pintura.

Días de guardar

Aún para la persona más ajena a las artes visuales, la obra de Daniel Lezama resulta rica en sugerencias y significados. Su pintura, una vez que ha capturado nuestra atención mediante el uso de símbolos de gran arraigo, nos arroja por caminos insólitos e inesperados. Los cuadros de Lezama son complejas construcciones que mezclan con eficacia diversas dosis de veracidad realista y de ficción mítica, de cliché iconográfico y de genuina inventiva visual.

Ya sea en forma explícita o de manera velada, el arte alude ineluctablemente a la Historia. Es bien sabido que la verdad de la expresión artística está exenta de un compromiso con la veracidad de los hechos consignados. Sin embargo, aún en el caso de la más descabellada de las visiones, el arte puede ser más revelador de su circunstancia temporal, incluso que una objetiva reseña documental.

Su mirada, que parece regodearse en la naturalidad de la abyección y la vulgaridad, nos inocula la sospecha de que el motor de nuestro devenir no está movido por la nobleza o el idealismo, sino por la lascivia y la sordidez. De ahí surge el temor de que lo que Lezama nos ofrece sea, entonces, el más objetivo de nuestros retratos.

“Vecindades en ruinas, barrios polvosos, lotes baldíos, así como una multitud de objetos, prendas y gestos corporales constituyen el gran teatro imaginado de la marginalidad y la necesidad humanas donde el pintor reconfigura incesantemente las imágenes y los emblemas simbólicos de su identidad personal y comunitaria.”

-Fragmento extraído de la página web del artista

ITESO, Universidad
Jesuita de Guadalajara

CASA ITESO CLAVIGERO